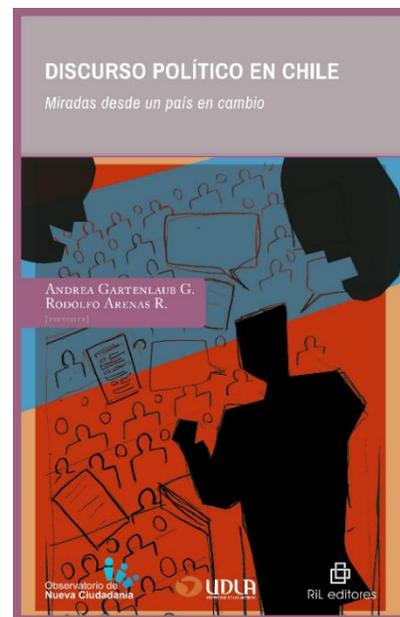


[RESEÑA DE LIBRO]

# Comentarios y otras hierbas sobre *Discurso Político en Chile: miradas desde un país en cambio*

**Rubén Dittus**

Editor de Revista Chilena de Semiótica  
Investigador en Universidad UNIACC  
ruben.dittus@uniacc.cl



Andrea Gartenlaub & Rodolfo Arenas, editores (2024).  
*Discurso Político en Chile. Miradas desde un país en cambio.*  
RIL Editores, 216 páginas, ISBN 978-9560-114-938

Este libro presenta una novedosa, oportuna y variada mirada sobre el discurso político y sus efectos en la realidad chilena. O, dicho de otro modo, delinea los márgenes del discurso y la política a través de diferentes miradas sobre el fenómeno, con una hipótesis que reconoce el surgimiento de nuevos ethos sobre la gestión del poder tras los hechos acontecidos en Chile en octubre de 2019 y que confluyeron en el plebiscito constitucional de septiembre de 2022. Se cruzan reflexiones epistémicas –lo que confirma el proceso de construcción en el que se encuentra la noción misma de “discurso político” según la tradición disciplinar desde donde se aborde- y aplicaciones metodológicas que hacen una “bajada” del término, especialmente a quienes

se inician en dicho campo de estudio. En ese sentido, se cumple el propósito de la obra, declarado en su parte introductoria: pensar qué es lo político, a pesar de que se trata de una avenida extensa y difícil, sobre un asunto que excede las páginas de un libro como éste. Sin embargo, su carácter epocal permite que adquiera relevancia esta dimensión humana en sus dos dimensiones La Política con mayúscula y minúscula, en el Chile actual.

La obra se presenta estructurada en siete capítulos, a los cuales le antecede un prólogo a cargo del decano de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Las Américas, Mauro Lombardi, quien se encarga de abrir pequeñas ventanas desde donde mirar el discurso político y algunos emblemáticos casos a explorar: la polarización de la política en Estados Unidos desde la aparición de Donald Trump en la campaña presidencial o la revuelta chilena del año 2019, el que la historia se encargó de bautizar discursivamente como octubrismo (con una carga valórica implícita, ya sea como honra o deshonra, según el lado desde donde se le mire). La preocupación del profesor Lombardi no es antojadiza, pues es avalada al constatar lo acertado que han sido los pronósticos de pensadores como Francis Fukuyama sobre la noción de Identidad y Byung-Chul Han sobre el futuro de las democracias modernas en la era digital.

Hablemos de la Introducción. Ese primer apartado actúa como una especie de prefacio necesario y aclaratorio que invita a la lectura y posiciona a cada uno de los estudios que le preceden de una forma didáctica y con una profundidad que solo es lograda por quien maneja al dedillo el tema en cuestión; este caso, los académicos-editores Andrea Gartenlaub y Rodolfo Arenas Romero. Es mucho más que una presentación, ya que aterriza la discusión y enmarca las expectativas que se generan al inicio tras un breve comentario de los capítulos del libro. El viaje de lectura, entonces, se inicia bien. De hecho, el título es sugerente: *¿Qué hay de política en el discurso político? Reflexiones sobre un concepto en construcción*. Desde esa interrogante se articulan algunas teorías sobre el poder y cómo éste se vincula con la ideología, la pragmática, la lingüística o la comunicación; lugares desde los cuales se habla en cada uno de los capítulos que conforman esta obra. La introducción entonces no solo introduce. Seduce. Aclara. Define. Aproxima. Hay guiños a próceres de los estudios del discurso, y en otros casos, una abierta alusión: a Marc Angenot (quien presenta una holística e histórica revisión de todo lo que se dice, escribe, representa o está prohibido en un estado de la sociedad), a Jacques Rancière (para quien la política es un asunto estético), a Eliseo Verón (quien diferencia el discurso político de otros que no lo son), a Patrick Charaudeau (quien entiende la comunicación como expresión de la política, no el discurso en sí mismo), a Teun van Dijk (que distingue lo político de otras formas discursivas) o Paolo Fabbri (quien se enfoca en el fenómeno de la enunciación y en una gramática del discurso político). Y dado “que no existe una tipología ni márgenes claros para definir qué es el discurso político, cada autor se centrará en lo que le parece más relevante para describirlo, analizarlo y conceptualizarlo” (p.15). Esta cita refleja, así, una clara advertencia.

Esta diversidad es el reflejo de las disciplinas desde donde nace el Análisis del Discurso: Etnografía, Estudios Literarios, Retórica,

Etnometodología, Estructuralismo, Hermenéutica, Lingüística, Semántica, Semiótica, Psicología Social, Sociología Crítica, Estudios de Comunicación (prensa, cine, televisión, publicidad, videojuegos, redes sociales), por mencionar las más representativas.

Es por esta razón que la premisa con la que se trabaja en el libro (y en él, todos sus autores) indica que: el orden político no solo se manifiesta en lo institucional, el poder es también ideología, pero que adquiere forma en un festival de mensajes, formas, prácticas, enunciadores y enunciatarios.

Desde ahí, el vuelo adquiere dimensiones novedosas, pues cada apartado puede leerse según el interés del lector sin que el orden de éstos en la tabla de contenidos sea un requisito para su comprensión. Ello siempre supone un riesgo, ya que generalmente la estructura de un libro en coautoría no siempre está garantizada por un diálogo previo entre los autores participantes, lo que obliga al editor (en este caso los editores) a gestionar tareas que busquen evitar redundancias teóricas o metodológicas. A mi juicio, esto último se logra. No hay sensación de reiteraciones. Obviamente aparecen puntos de vista específicos en cada capítulo, pero que no contradicen la multiplicidad de miradas, sino que las complementan.

Como cualquier libro escrito en formato de autoría colectiva, los méritos científicos y el rigor metodológico son difíciles de medir con la misma escala. Hay énfasis, aproximaciones y explicaciones procedimentales más logradas que otras. Esto quizá se deba al enfoque desde el cual se redacta cada escrito: el historiográfico, el teórico, el antropológico, el sociológico, el semiológico-hermenéutico comparten posiciones con diferencias más formales que epistémicas. Sin embargo, los estilos de escritura no se ubican en posiciones extremas ni se enfrentan con murallas infranqueables desde las cuales no se logre conformar una comprensión de lo político y los alcances de dicho discurso. Hay un trabajo de edición que pavimenta el camino para que éstos se encuentren, reforzando la mirada multidisciplinar con diversidad de fuentes, referencias o técnicas de recolección de información. Lo anterior no hay que verlo como una falencia, sino como una ventaja de la obra, y ello se agradece.

Deseo destacar, a continuación, algunas ideas fuerza a lo largo del texto. No necesariamente se encuentran en un orden lineal, pero ayudará a exponer lo más sustantivo de este coro autorial. Un primer grupo que definiría (1) los imaginarios radicales del Discurso Político del Chile actual; y otro (2) las dimensiones secundarias, ya que, desde un aspecto específico del sistema discursivo, complementan los radicales.

Del primer grupo, identifico, por un lado, los factores discursivos que ayudan a comprender la revuelta de 2019 (y sus coletazos a nivel del debate constitucional); y, por otro lado, las condiciones que han hecho posible el discurso antisistema o anti-partidos históricamente en Chile.

Sobre el primer punto, hay dos capítulos que lo tratan directamente.

¿Podemos evitar la polarización discursiva? Es lo que nos explica Ignacio Riffo-Pavón desde la teoría de los imaginarios sociales. En su texto (capítulo segundo) *Polarización del Discurso Político en Chile: una reflexión a*

*partir de los imaginarios sociales en disputa* se propone que la polarización responde a una crisis de carácter simbólica vinculada a valores, ideaciones y expectativas éticas desde y hacia los habitantes de una comunidad. La crisis del relato estructurador del estado moderno ya no gozaría de un amplio consenso ni legitimidad: se verbaliza, ahora, el malestar. Capitalismo, desarrollo, materialismo, Estado subsidiario serían los responsables del endeudamiento, la desigualdad, la frustración y un marcado sentimiento de abandono. Y si a estos ingredientes le sumamos la corrupción de lado y lado, la endogamia de la clase política y empresarial, y la crisis de la ética de Occidente, el estallido social estaba a la vuelta de la esquina. La violencia y el desencanto prendieron con gasolina. “En otras palabras, aquella matriz significacional que durante años funcionó y estructuró a la sociedad, ahora ha dejado de hacerlo” (p.79).

El segundo trabajo (capítulo tercero) que aborda este pilar, titulado La irrupción de nuevos actores políticos en *Chile en el contexto del 18-0: una mirada desde el Análisis del Discurso con “D” mayúscula*, de Ricardo Martínez-Gamboa, pone énfasis en los comportamientos, valores y costumbres de los ciudadanos, dejando a la “d” minúscula referida a las llamadas interacciones verbales o lingüísticas. Es decir, para explicar el 18-0 debemos abrazar las subjetividades. Según el enfoque que sostiene este capítulo, el Discurso es más amplio que el lenguaje: hay que investigar la comunidad discursiva. Se sigue el modelo de James Paul Gee que propone siete factores de uso de lenguaje para construir realidades: significado, ocupaciones, identidades, relaciones, política, conexiones, y sistema de signos y conocimiento. Así, este texto representa la primera aproximación a un método concreto para el estudio del Discurso Político en el libro. La herramienta permite caracterizar el Discurso con “D” mayúscula del 18-0, y en el que se instalan con gran visibilidad nuevos actores políticos y agentes de cambio: grupos feministas, ecologistas, multiculturales, antisistema y cualquier otra forma de minoría discursiva.

Y es que Chile no es la excepción a las corrientes contradiscursivas. Acá, el contradiscurso se enmarca en una visión histórica. El término hace alusión a ese modo de ver y sentir el poder, pero desde la marginalidad o la periferia discursiva. Los dardos habitualmente apuntan al *establishment* (o grupos de poder) o las reglas del juego que impiden que visiones críticas tengan la posibilidad de hacer cambios sustantivos al régimen constitucional para que este anule los poderes fácticos de un sistema. Es lo que ocurre con el capítulo uno, en el cual Octavio Avendaño rastrea las características de la *Política y Discurso antipartidos en Chile. Balance de dos etapas: 1946-1970; y 1989-2022*. Este trabajo no solo detalla los rasgos de esos períodos históricos, sino que los enmarca teóricamente en las formas en las que se expresa el antipartidismo, según la ciencia política, como el clásico caudillo outsider (Francisco Javier Errázuriz, MEO o Franco Parisi, competitivos candidatos y que inspiraron novedosos movimientos electorales) o en contra del sistema de partidos en general, tal como ocurrió con los grupos que apoyaron a Carlos Ibáñez del Campo o Jorge Alessandri en el primer período mencionado, con Joaquín Lavín Infante en su primera campaña presidencial, dejando fuera a los partidos de la derecha y, en la actualidad, el origen de los partidos agrupados en el Frente Amplio (hoy partido fusionado) o el Partido de la Gente. Se trata de movimientos que impulsan la alternancia y la renovación de las cabezas

dirigenciales de los conglomerados más tradicionales (el duopolio izquierda-derecha).

Junto a los imaginarios radicales, valoro especialmente el trabajo (capítulo 7) sobre el *Humor Ideológico y el análisis de los memes y nanovideos relativos a la campaña del plebiscito constitucional de 2022*. Pienso que sirve de corolario para comprender el efecto de los emblemas discursivos en época electoral. Como sabemos, el chiste y la parodia son formas de hacer crítica social. Y estudiar el humor es una tarea para tomarse muy en serio. Representa en sí mismo una posición política: regularmente subversiva. Es una expresión de contracultura o forma alternativa de persuadir e influir en la opinión pública. Este capítulo muestra una buena base teórica de dicho campo de estudio, y desde la cual se constata la desafección por la política, la menor interacción en procesos electorales y la rápida metamorfosis del discurso político que ha derivado en una cultura del entretenimiento digital. Así, las figuras de Kim Jong Il al estilo Boric, la Caperucita Roja y el lobo con cara de Chile Vamos o las verbalizaciones de un Adolf Hitler enfurecido (extracto de la película *La Caída*, 2004) por el Rechazo y otro por el Apruebo, configuran claros ejemplos de los 140 memes y videos analizados.

Por otro lado, están aquellos temas que, desde la complementariedad, nos ayudan a explicar dimensiones del Discurso Político que no son necesariamente visibles. A mi juicio, desde un método inductivo logran llenar esos espacios que no pueden ser vistos desde el epicentro informativo o la doxa, pues suponen un análisis del discurso, pero inverso. De dentro hacia afuera.

Vivir y pensar en y sobre las regiones. *El discurso oral de los territorios en Chile* (capítulo cuarto), de Juan Ignacio Jiménez y Rodrigo Márquez es una excelente forma de abordar el discurso centralista, pues se hace desde las bases subjetivas de las personas con su territorio: sus demandas regionalistas y locales. Es interesante ver como el capítulo muestra la tensión que produce las palabras “territorio” (vivencia, experiencia, lugar) y “vida”. Los resultados del estudio provienen de material cuantitativo (encuesta probabilística nacional) y evidencia cualitativa (16 entrevistas grupales), y en ellos se leen expresiones como lugar vivible, vida cotidiana, desigualdad territorial, amenazas externas, seguridad, vigilancia, permanencia, conservación y autarquía.

*¿Cómo entender el discurso político indígena? Un modelo teórico con base en las prácticas discursivas de intelectuales Aimara* (capítulo quinto), de Jaime González González, recoge un amplio marco desde el cual se entiende el discurso político indígena. Al igual que en trabajo anterior, los actos del lenguaje son clave para definir los conceptos de etnicidad e identidad étnica. Es desde allí que se reflexiona el comportamiento político indígena, concretamente en el extremo norte de Chile a partir del estudio del discurso escritural y el discurso oral: rasgos jerárquicos y autoritarios, símbolos cosmopolitas, dominio de conceptos disciplinares, relatos de vivencias, cantidad de palabras propias y castellanas, tipos de instrucción, ritos religiosos.

Desde la particularidad de lo oculto o desconocido podemos

comprender las posibilidades que tiene el discurso oficial de darle espacio, sin que exista el miedo de la fracturación política.

*Imaginarios sobre la primera dama en Chile* (capítulo 6), de Verónica Gómez-Urrutia, Felipe Tello-Navarro y Marcelo Valenzuela Cáceres, sorprende en un marco analítico para entender el sentido político de la figura (institución) de la primera dama. Desde el símbolo los autores se aproximan a la relación entre parentesco y política, y el arquetipo de madre-esposa. Es desde ese rol protector que los ciudadanos la han validado: es la conciencia del presidente de la República, del cual se puede pedir autoridad masculina y liderazgo. Ella, en cambio, representa la cara más benévola del poder. Con ese imaginario a cuestas, la figura presidencial se permite ser rudo y alejado del mundo infantil, para quien la primera dama tendrá que atender. El texto entrega una acotada, pero bien lograda mirada histórica de dicha institución, pasando por la excepción de Michelle Bachelet (a la cual no era exigible como madre, protectora y presidenta al mismo tiempo), llegando hasta la crisis provocada por la asunción de Gabriel Boric y la decisión de Irina Karamanos de aceptar el cargo para reformularlo por dentro, a pesar de las críticas hechas previamente.

Con todo lo anterior – temas medulares por los que se pasea este libro- vale la pena retomar unas preguntas que se hace el profesor Ignacio Rifo en su ensayo, que el libro deja abiertas para los lectores saquemos nuestras propias conclusiones (no sabremos si fue esa la estrategia inicial de los editores-compiladores): ¿Qué significa ser chileno? ¿Cómo puede definir simbólicamente el Chile actual? ¿Qué caracteriza al Discurso Político chileno?